

La sanidad ambiental implica salud

«**L**a salubridad es el estado de salud y bienestar que supone un equilibrio ecológico-dinámico entre el hombre y su medio, requerido para que aquél goce de bienestar físico, mental y social», afirma don José Francisco Peña-Castifeira, profesor de Higiene y Sanidad Ambiental de la Facultad de Farmacia de Santiago, que fue galardonado por la Real Academia de Farmacia de Madrid con el premio Juan de la Serna, por su estudio sobre el ruido ambiental como factor de riesgo en la salud, junto a don Celestino Sieria Ferrín.

El farmacéutico: educador y mentalizador sanitario

—¿En qué situación se encuentra actualmente España respecto a la CEE en cuestiones de sanidad ambiental?

—Desde el momento en que entramos en la CEE tenemos que ir acoplándonos a su normativa, y en esa línea estamos. Pero es una cuestión lenta y no se puede de un día para otro, por decreto-ley, exigir que se cumpla la normativa. Existe un período de adaptación, que es el que estamos viviendo. Yo conozco más en concreto la situación gallega, por ser donde me muevo, aunque creo que muchos problemas que vemos allí se pueden generalizar para otras Comunidades Autónomas. Los problemas más acuciantes son los de eliminación de aguas residuales, el abastecimiento hídrico, la contaminación atmosférica y la polución sonora. Existe una necesidad de adoptar una serie de medidas urgentes, ya que hasta ahora no se ha planteado el tema de la debida forma, quizá porque no era demasiado importante, pero cada vez preocupa más, y, evidentemente, es preferible una lucha preventiva que no esperar a que la situación llegue a ser altamente peligrosa, para evitar la degradación del medio y vernos obligados a realizar un saneamiento del mismo. Además, hay problemas que tienen una sencilla solución, como el de la eliminación de aguas residuales urbanas, que sólo precisa de una infraestructura adecuada del alcantarillado que dirija todas las aguas a una planta depuradora, evitando los vertidos directos sobre el mar o los ríos, lo que implica un riesgo tanto ambiental como para la salud de la población.

—El farmacéutico, desde detrás del mostrador, ¿puede ejercer

alguna influencia sobre el público, con consejos o soluciones de vida cotidiana, para el mantenimiento del medio en buenas condiciones?

—Creo que el farmacéutico puede ejercer una importante labor de educación sanitaria. No es solamente un experto, junto al médico, en el medicamento, sino que puede ejercer una labor como educador en múltiples aspectos de la vida cotidiana, tanto alimentarios como de calidad de vida o medio ambiente. El farmacéutico titular, muy especialmente, por estar más vinculado al control de la calidad de aguas de abastecimiento, de la contaminación atmosférica, incluso en alimentación, inspeccionando panaderías, etc. Y no sólo eso, sino que cara al público también tiene una interesantísima labor de concienciación sobre estos problemas para que sea la propia gente quien, consciente de lo que ocurre y con una educación sanitaria adecuada, exija a los políticos una mayor calidad de vida. Así, pues, su labor es fundamentalmente de educación y mentalización.

—¿Qué aspectos de higiene son los que más debe tener en cuenta el farmacéutico dentro de la oficina de farmacia?

—En relación a los medicamentos tiene un campo muy amplio, sobre todo con clientes habituales que siguen una terapia concreta. Puede informarles desde la posología, las incompatibilidades que pueden tener, si debe ingerirlos antes o después de las comidas, incluso qué alimentos son los que más le convienen. También en alimentación, por supuesto, tiene todo un campo, informando de las necesidades nutritivas de cada uno en



función de su estado de salud, pues no es lo mismo un individuo normalmente sano que otro con algún problema de obesidad, diabetes o cardiovascular, que precisan un tipo de alimentación concreta. También puede evitar que se adquieran una serie de enfermedades endémicas, por ejemplo, por la ingestión de verduras mal desinfectadas, o concienciándole de que no puede tomar agua de una fuente que no esté clorada, o si es de pozo, recordándole la necesidad de realizar una analítica fisicoquímica y bacteriológica antes de beberla. Por otra parte, en casas aisladas o grupos de

chalets debe indicar la necesidad de una eliminación adecuada de residuos, que muchas veces no existen por mero desconocimiento. O en medios rurales controlar la utilización de plaguicidas de una forma racional. En fin, son muchos los aspectos en los que el farmacéutico debe ejercer su labor de educador y controlador de sanidad e higiene.

—¿Cuál piensa que sería la organización idónea del sistema de salud para conseguir una mejora de la calidad de vida?

—La salud no va a ser posible